



Contigo

Contigo

(Letra y música: D. Ruiz, T. Lesaca, M. Briñón scj, 1993)

Ya tiene solera, pero responde a un momento en el que había que tomar decisiones. Los jóvenes no terminan de decidirse por querer tenerlo todo seguro, olvidan la frase preciosa de Pedro “en tu nombre echaré las redes”, vamos “porque me fío de ti me arriesgo”. Jesús llama a sus discípulos y lo dejan todo para seguirle y entrar en su plan (su mar). Quisimos recordar que el Corazón traspasado de Jesús es el testimonio patente de que el sueño del Reino es una realidad. Enseñar al joven que para amar de veras hay que practicar un vuelo vertical, el que une al hombre con Dios, y ya desde esa unión con él no hay miedo.

Manuel Briñón, scj

Lo siento, no puedo y... ino, no, no me dejaré a mis propias fuerzas! Me quejaré hasta no poder porque eres fuerte, Tú.

**SÍ, ME ARRIESGARÉ, AUNQUE DUDE ME LANZARÉ
PUES SI JUNTOS VAMOS A LA VEZ,
¿QUÉ TORMENTAS PUEDO TEMER?
¡ENTRAR EN TU MAR Y BREGAR!
SENTIR ESA INQUIETUD ES VIGOR EN MI JUVENTUD.
PARA AMAR ES PRECISO VOLAR VUELO ALTO,
¡VERTICAL!
ENTREGARME A TU VOLUNTAD.**

**LAS REDES POR TI DEJARÉ FIRME,
DE TU AGUA ME SACIARÉ POR SIEMPRE.
NACERÁ DE TU CORAZÓN UN SUEÑO
Y SERÁ UNA GRAN REALIDAD TU REINO.**

**Me miran, me escuchan y... ¡es hora de empezar!
Es tiempo para el mundo ¡que siga en pie!
Nunca hay que perder el ritmo. ¡Joven, lucha! ¡VEN!**



Catequesis de la canción "Contigo"

(Por Manuel Briñón, scj)

En la columna de la derecha puedes apreciar algunas experiencias que llevaron a plantear el tema de sentir a Jesucristo como protagonista indispensable en la vida de todo cristiano, y más en la de los jóvenes que se sienten indecisos sabiendo dónde está la felicidad para sus vidas pero que no se atreven a dar el paso de entregarse a la voluntad de Dios

<p>Contigo</p> <p>Lo siento, no puedo y... ino, no, no me dejaré a mis propias fuerzas! Me quejaré hasta no poder porque eres fuerte, Tú.</p> <p>SÍ, ME ARRIESGARÉ, AUNQUE DUDE ME LANZARÉ PUES SI JUNTOS VAMOS A LA VEZ, ¿QUÉ TORMENTAS PUEDO TEMER? ¡ENTRAR EN TU MAR Y BREGAR! SENTIR ESA INQUIETUD ES VIGOR EN MI JUVENTUD. PARA AMAR ES PRECISO VOLAR VUELO ALTO, ¡VERTICAL! ENTREGARME A TU VOLUNTAD.</p> <p>LAS REDES POR TI DEJARÉ FIRME, DE TU AGUA ME SACIARÉ POR SIEMPRE. NACERÁ DE TU CORAZÓN UN SUEÑO Y SERÁ UNA GRAN REALIDAD TU REINO.</p> <p>Me miran, me escuchan y... ¡es hora de empezar! Es tiempo para el mundo ¡que siga en pie! Nunca hay que perder el ritmo. ¡Joven, lucha! ¡VEN!</p>	<p>Job, 6 y ss.</p> <p>Mt 14, 28-31 "¿Por qué has dudado?"</p> <p>Mc. 4, 37-41 La tempestad calmada.</p> <p>Jn. 21, 7 "...y se lanzó al agua"</p> <p>Lc. 5, 4-5) "Rema mar adentro" "En tu nombre echaré las redes"</p> <p>Mc.1,16-19 "Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron"</p> <p>Jn. 19, 34 "Le abrió el costado..."</p> <p>Jn. 19, 37 "Mirarán al que traspasaron"</p>
---	--

Reflexión

Es la oración de quien se queja en principio a Dios porque le vienen tantas cosas encima y no puede con ellas, está a punto de mandarlo todo a la porra, (*algo huele al protestón: Job del capítulo 6 y otros muchos más del libro que lleva su nombre en el Antiguo Testamento*), pero algo le dice que no pueden vencer los acontecimientos que le rodean, que él es más importante y debe enfrentarse a ellos. En un arrebato de “humildad” decide no acometer las empresas a las que se enfrenta sólo con sus fuerzas. “Rema mar adentro” “En tu nombre echaré las redes” (Lc. 5, 4-5)

Hay que ser inteligentes y contar con quien lo puede todo, por eso quiere lanzar una oración de queja hasta desfallecer por la insistencia para pedirle a Dios la ayuda como la viuda inoportuna que marea al juez hasta que la echa la mano necesaria (Lc. 18, 1-8) o el amigo inoportuno que insiste en que le dé algo para poder agasajar a quien ha acogido en su casa (Lc. 11, 5-9), o como la mujer cananea, que insiste a Jesús para que le dé las migajas del pan de los hijos que les sobra de la mesa (Mt. 15, 21-28). Pedid y se os dará. ¿Por qué no voy a hacerlo yo si te tengo a Ti y Tú eres el fuerte?

¡Te entiendo, Jesús de Nazareth! ¡Sé quién eres! ¡Te conozco! Y por eso me arriesgaré contigo, he visto que has estado siempre a mi lado, y cuando te he sentido todo me ha salido bien. ¿Temer? ¡Qué temer! “NO TENGÁIS MIEDO”. Y cuando te he visto resucitado, ahora sí, como Pedro, me lanzo ya al agua sin dudas, ahora no me hundo.

Preguntas que solo puedes contestar tú

1. ¿Me gusta hacer las cosas yo solo?
2. ¿Qué experiencias negativas he tenido en mi vida por haber contado solo con mis propias fuerzas?
3. ¿La indecisión me obliga a veces a no hacer cosas en favor de los demás?
4. ¿He protestado a Dios por las cosas que salen mal a mi alrededor como echándole la culpa?
5. ¿Probé alguna vez en mi vida a hacer algo importante diciendo antes: “En tu nombre Señor...?”
6. ¿Pido con insistencia a Dios que moldee mi barro, que me eche una mano?
7. Releer tranquilamente (si es en el silencio de la naturaleza mejor que mejor) los pasajes indicados en toda esta reflexión de CONTIGO.
8. ¿Te parece ahora acertado el título de la canción?

ORACIÓN

Y así entiendo tu misterio,
Señor del mar profundo,
te he sorprendido enamorándome,
engatusándome,
seduciéndome,
convenciéndome.
Y habiéndote sorprendido
me sorprende de que
más me he enamorado,
más me he enganchado,
más me siento seducido
y todo porque me has convencido.
No eres fuente de palabras huecas,
eres río, ¡qué digo río!
eres mar, ¡qué digo mar!
eres el océano infinito del amor vertido
que me inquieta y desarma
en mi privado castillo de temores y
complejos.
He descubierto para siempre tu secreto
de dos direcciones,
sin la una no existe la otra,
la horizontal para mí con mis hermanos
la vertical para mí contigo.
Y en el centro en el que convergen
tu vivo corazón.
¿Cómo no dejar mis redes rotas
por poder atrapar tu agua
¿Cómo no abandonar mi voluntad
para que ahora sea la tuya mía
Y ahora, así, transformado
me lanzo al mundo,
y no sólo me miran,
me escuchan,
están pendientes de lo que haga,
¡es hora de empezar lo nuevo!

Es tiempo nuevo para el mundo,
levantarlo, ponerlo de pie,
que vuelva a sentir la grandeza del primer día,
y yo puedo marcarle el ritmo nuevo
para una nueva melodía.
¿Yo ¡Y tú!



